

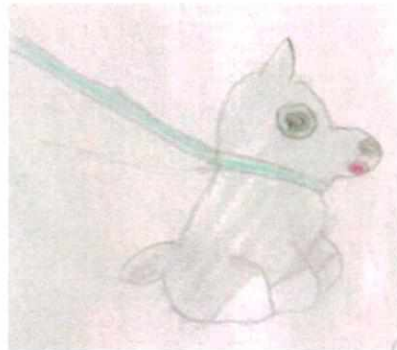
TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Había una vez una señora llamada María. María era mi abuela, la madre de mi madre. María últimamente se olvidaba de cosas como apagar el fuego, sacar la ropa de la lavadora, peinarse...

Un día mi madre le dijo:

- ¡Tengo una idea!, ¿Qué tal si te vas a dar una vuelta al centro con el perro?

Mi abuela aceptó. Cogió al perro y marchó camino al centro. Cuando llegó se paró en un banco y se sentó. Estaba pensando en el camino de vuelta, pero no lograba recordarlo. De repente se puso muy nerviosa y empezó a preocuparse.



- ¿Dónde estoy? ¿Cómo voy a volver- Pensaba.

Mientras tanto, pasaban las horas y María se fue olvidando de todo hasta que ya no recordaba ni su propio nombre.

La señora que estaba a su lado le preguntó:

- ¿Está usted bien, señora?
- ¡Sí! ¡No! ¡No lo sé!- Contestó María que no sabía lo que decía.

La señora se preocupó y llamó a la policía. La policía no tardó en llegar y empezó a preguntarle apresuradamente. Ella no se acordaba por dos motivos: que no se acordaba y como estaba tan angustiada y tan preocupada, aunque lo supiera, no podría pronunciar ni una palabra.

Así que los policías cogieron su bolso para mirar a ver si tenía teléfono, pero se lo había dejado en casa.

Entonces, los dos policías empezaron a preguntar a gente si la conocían. Pasó una hora y no encontraron a nadie.



Mientras tanto, mi madre se estaba empezando a preocupar por ella. Podría haber tardado dos o tres horas como mucho, pero cinco eran demasiadas.

Entonces llamó a la policía y le dijeron que había una señora en el centro con un perro, y estaba muy preocupada porque no se acordaba de nada.

- ¡No digas más! ¡Sin duda esa es mi madre! Lleva un mes que se olvida de cosas bastante preocupantes, pero como ya llevaba una semana bastante mejor, pensé que ya se habría pasado esa etapa. Pero parece que no. ¡Ahora mismo voy para allá!

Cuando llegó, el perro empezó a ladrar y a ladrar. El policía, al verla, pensó que era hija de María y acertó.

Mi abuela y mi madre se fueron a un médico y él les dijo que había un Centro de Día que consistía en ayudar a los que tenían este tipo de problemas. A mi abuela le pareció una buena idea y por eso aceptó.

Desde entonces, mi abuela acude al Centro de Día mientras mis padres trabajan y así, por la noche, María puede volver a casa y disfrutar con su familia.

